

El síntoma histérico en la época actual

ANA BEATRIZ
ZIMMERMANN GUIMARÃES

Entonces escribir es la manera de quien usa la palabra como un cebo, la palabra que pesca lo que no es la palabra. Cuando esa no palabra —la entrelínea— muerde el cebo, algo se ha escrito. Cuando se ha pescado la entrelínea, se puede con alivio tirar la palabra. Pero ahí termina la analogía: la no palabra, al morder el cebo, lo ha incorporado. Lo que salva entonces es escribir distraídamente
(Clarice Lispector, 2003: 23-24).

Un recorte de la época

En la época actual en que los sujetos llegan al tratamiento analítico cada vez más partenaire de sus síntomas, donde no localizamos fácilmente lo que no anda bien, donde el sufrimiento tendría lugar, ¿el enigma todavía se ubica?

Si antes había un Otro más consistente, actualmente verificamos, caso por caso, un Otro que no es fácilmente localizable. Si los sujetos de hoy son considerablemente distintos de los de antes, la intervención del psicoanálisis, por su parte, no cambió tanto: la apuesta es que el sujeto pueda dar un tratamiento a su satisfacción, en los términos de Lacan, goce. Por lo tanto, otro destino a la pulsión, al resto pulsional que se produce con el encuentro del sujeto con el Otro. Dicho de otro modo, en el ir y venir de la

experiencia analítica, un viraje es fundamental: ubicar a partir de los dichos que se enredan en las historias un decir propio, un dicho más orientado, singular, más desprendido del sentido. Se trata de producir nuevas nominaciones que se acercan más a lo que es lo más *extraño familiar* de cada quien.

Eclipse del Édipo

La temporalidad en nuestros tiempos es otra: menos conectada a una supuesta linealidad de pasado, presente, futuro, referida, por otra parte, a los eventos contingentes presentes en la historia de cada quien. El punto de capitón no se verifica de la misma manera. Es el punto de capitón lo que permite que el sujeto no se eternice, que pasado, presente y futuro sean tiempos distintos.

Lo que se localiza hoy de manera más evidente es que no hay tanto un mito que provea estofa a una historia, una ficción que se articule con el síntoma. Cada vez más nos enfrentamos con sujetos que vienen a nuestro encuentro con sus cuerpos modificados, con poco margen para los equívocos, que tienen sus cuerpos, en él y con él, no se ubican fácilmente los límites. Este cuerpo corresponde a un cuerpo más imaginario. ¿Eso es nuevo? El psicoanálisis, los psicoanalistas, ya analizan esos sujetos. Quizás sea necesario un esfuerzo más de teorizar, incluso con nuevos conceptos, el nuevo hacer con el cuerpo de hoy.

En este sentido, verificamos hoy una pregnancia de lo imaginario, una serie casi infinita de imágenes, donde lo simbólico, una narrativa que representaría la imagen, pierde lugar. Se trata mucho más de imágenes aisladas, de cuerpos que intentan prescindir de los significantes. ¿De qué manera el psicoanálisis, que se orienta

justamente por un juego de palabras, entre el sentido y el sin sentido, se sitúa en este contexto?

Sin permanecer en la nostalgia del amor al Edipo o en el duelo, es necesario que el psicoanálisis vaya más allá. Es necesario que este pueda ubicar, también en los cuerpos hablantes de hoy, la marcas de *lalengua*, los nombres sin sentido, más íntimos que tocan el cuerpo de cada uno de una manera siempre traumática y contingente y orientan un estilo de vivir.

El psicoanálisis lacaniano apuesta a que se pueda decir eso que no es cualquier decir, que no se pierde en la historia edípica, lo que resuena en el cuerpo de cada uno de una manera única. Apunta a que cada cuerpo hablante pueda hacer lazo con lo que le es más único, con una cierta extrañeza que habita el cuerpo de cada quien. Aquí se trata de un cuerpo real. Por parte del analista, la apuesta es que pueda encarnar un vacío, dando lugar a los impases del deseo de cada sujeto, y con eso se pueda inventar una manera menos sufrida de estar en el mundo.

¿De qué manera el objeto *a*, concepto que Lacan formula en su seminario X, resto de una operación que circunscribe la satisfacción, siempre parcial, sigue operando en los tiempos actuales? Miller, en *Sutilezas Analíticas* (2013), es claro cuando señala que la ultimísima clínica lacaniana no se opone a la clásica, hay una dialéctica entre ambas. Es decir, en lo nuevo hay la dimensión de lo clásico. Y en “lo clásico”, como en el caso Dora, por ejemplo, ¿no podríamos pensar que ya había “lo nuevo”, en el sentido de que ya se presentaba el goce más singular del que Dora extraía satisfacción? Cuando chupaba su pedazo de dedo, por ejemplo.

Con la intención de pensar el estatuto de ese resto libidinal hoy, y preguntarnos si podemos decir si este opera de la misma manera, teniendo en cuenta que muchos sujetos no se alienan en el Otro para después desconsistirlo, es interesante trabajar con la

hipótesis de la histeria rígida, propuesta por Lacan y desarrollada un poco más por Eric Laurent, ya que en la histeria rígida, de manera general, no es sencillo ubicar la dimensión del resto, producto de la operación con el Otro.

Un recorte sobre la *histeria rígida*

En el texto “Hablar con su síntoma, hablar con su cuerpo”, argumento del VI ENAPOL, en noviembre de 2013, Buenos Aires, Laurent señala que “los cuerpos parecen ocuparse de ellos mismos” (Laurent, 2013: 1). Es decir, hay actualmente un uso del cuerpo, por ejemplo, por la biología, que lo recorta sin que se produzca un enigma que permita que se cuente una historia. Son todavía marcas hechas en los cuerpos, pero distintas de las representaciones, S_1 , que daban a los cuerpos alguna brújula. Ahora los cuerpos permanecen por su propia cuenta y riesgo. ¡Y qué riesgo!

Ese encuentro de la biología con el cuerpo en que se producen cuerpos operados, genéticamente modificados, parece ser distinto del encuentro de las palabras con los cuerpos, que arma un síntoma, como leyó el psicoanálisis. ¿Se trata de una mudanza de paradigma, atravesada por el discurso capitalista? ¿Qué posición ética para el psicoanálisis en esta nueva problemática? ¿Que consecuencias teóricas podemos extraer a partir de esta nueva clínica que se presenta?

Freud descubrió que el síntoma era justamente lo que podía hacer hablar al cuerpo y hablando un nuevo arreglo podría ser hecho con aquello que proporciona un sufrimiento a cada uno. Ese nuevo arreglo con el goce posibilita que se viva el sufrimiento de otra manera. De acuerdo con Laurent, a partir de Freud, lo que quedaba

el síntoma en cuanto que interroga a cada uno en lo que viene a perturbar su cuerpo. Ese síntoma, en la medida en que es presencia del significante del Otro en uno mismo, es marcación, corte. En ese lugar se produce el surgimiento traumático del goce (2013: 1)

En la histeria, por ejemplo, el núcleo por el cual gira la construcción del síntoma histérico es el amor al padre. Eso también quiere decir que la histérica extrae un síntoma a partir del Otro del cual esta enamorada. Este amor al padre implica necesariamente una parte del goce de la histérica. Este eje del amor al padre, de acuerdo con Laurent, es el "... que hace que el cuerpo histérico este siempre listo para deshacerse, lo que hace de él la *herramienta*, según la expresión de Lacan. Es precisamente eso que esta en cuestión en nuestra época" (2013: 2).

Esa es la clave importante, a partir de la visión lacaniana, para concebir no más la lectura del síntoma con la referencia en la creencia en el Nombre-del-Padre. El Nombre-del-Padre es una lectura posible, no la única manera de abordar el síntoma. Es importante que el analista pueda incluir otra lógica. De esa forma, el analista puede acercarse al anudamiento, siempre único, que cada sujeto construye con su propio imposible. Laurent destaca que es preciso basarse "en la efectividad de la práctica analítica" (2013: 2). En las palabras de Laurent: "Esta práctica obtiene, a través de su manejo de la verdad, alguna cosa que toca el real".

A partir de lo simbólico, algo resuena en el cuerpo, y hace que el síntoma responda (2003: 2). Es decir, hay semblantes que tienen efectos de real, palabras que tocan los cuerpos y esos efectos reales vivifican al ser hablante. Una cuestión que se impone es ¿cómo hablan esos cuerpos hoy? ¿Hay que leer esos cuerpos con nuevas herramientas? ¿De qué manera la histeria rígida, aún un poco enigmática para nosotros, se acercaría a eso?

En el seminario 24 (Inédito), Lacan formula: “Intento introducir alguna cosa que va más allá del inconsciente. No se trata de Lacan del retorno a Freud, pero de Lacan del adiós a Freud” (Inédito). Es decir, de lo que Joyce pudo enseñar al psicoanálisis, sobre todo en relación al concepto de letra, a partir de su escritura. La propuesta, entonces, sería contar con otra manera de leer el inconsciente, más allá del mensaje a ser descifrado, y estando advertidos de remontar las piezas sueltas que componen y descomponen el mosaico del inconsciente, real, de cada cuerpo hablante.

Conforme señaló Laurent: “Para explicar el sueño, es necesario sin duda apelar a las cosas que remontan al propio tejido del inconsciente” (Laurent, 2013: 2). Es decir, se trata menos de una representación velada y más de marcas que fueron escritas en la superficie del inconsciente.

En el *Seminario 23* (2006), Lacan localiza el falo a partir de un nuevo lugar. Hay, por tanto, un cambio lógico en relación al falo. En esta dirección, lo que es completamente nuevo es que lejos de tratarse del falo como significación, de acuerdo como nos enseñó en sus *Escritos* (1958-1998), el falo gana un nuevo lugar. Es decir, a partir del capítulo “La invención del Real” y “De una falacia que testimonia el real”, Lacan inaugura un nuevo espacio en relación al falo: es semblante y testimonio de lo real. Así falo y real, hasta aquí alejados conceptualmente, se acercan. Por lo tanto, es importante decir que “esta nueva posición del falo, afuera de la metáfora, permite a Lacan retomar la cuestión de la histeria” (2013: 3). Entonces, a partir de esa visión inédita, podemos leer que hay algo del falo, de esa nueva noción de falo que no es regido por el Nombre-del-Padre.

La referencia, artística, que Lacan utiliza para modificar el rumbo conceptual del síntoma histerico es la obra de teatro: *Retrato de Dora*, escrita por Hélène Cixous. En esta obra, lo que sorprende es

la manera como la obra es realizada. Es decir, lo que sorprende a Lacan es el hecho de que la obra es producida de una manera muy real, explica: “está realizada de una forma real, quiero decir que la realidad –de las repeticiones, por ejemplo– es a fin de cuentas lo que ha dominado a los actores” (2007: 103).

Las palabras de Laurent nos ayudan en este punto: “Está pues realizada de una forma tal que lo que dominó a los actores no fue el texto sino la pragmática misma del decir. Eso ayuda a desprenderse de la idea de que el significante organiza un texto que organiza a los actores. Allí son más bien los actores quienes realizan el texto” (2013: 2). Hay aquí una torsión importante, en este espectáculo, es el propio acto de los cuerpos lo que despierta la atención de Lacan, y eso es lo fundamental para reformular el concepto de histeria, que no se reduce a una dialéctica significante con el Otro. Lo que nos ayuda a orientarnos en la clínica en nuestros días.

La actriz que interpreta a Dora en la lectura de Lacan, no se presenta como la histérica clásica. Sobre este punto, lo que llama la atención de Lacan no es solamente lo que dicen los actores, y sí la manera de hablar de los cuerpos. Es decir, es el propio acto de ponerse en la escena que afecta el cuerpo de los actores.

De acuerdo con Lacan, sobre lo esencial de la obra:

Tenemos allí la histeria –pienso que esto les sorprenderá, pero después de todo quizá lo aprecien de otra manera –que podría llamar incompleta. Quiero decir que la histeria es siempre dos, en fin, desde Freud. En la obra se la ve de alguna manera reducida a un estado que podría llamar material... (2007: 104)

Incompleta, pues falta justamente el elemento que haría que ella fuera entendida, o comprendida, ya que el síntoma histérico, por lo menos así lo formuló Freud, portaba un sentido. Como

dije anteriormente, es un síntoma que suponía un mensaje direccionado a ser descifrado.

En relación al aspecto material, introducido por Lacan, hay por excelencia un fuera de sentido, que escapa al Nombre-del-Padre como interpretante. En esta vía el concepto lacaniano de *lalengua* que se relaciona con pedazos de palabras, marcas que inciden en los cuerpos antes de la introducción de un discurso, nos ayuda a leer con más herramientas esta histeria actual, todavía bajo investigación clínica y teórica. Según Laurent, lo que Lacan considera relevante en la Dora de Cixous es que la obra presenta a la histeria sin el sentido, lo que la torna imposible de comprender. Lacan señala: “Esto produce algo muy sorprendente y muy instructivo: es una especie de histeria rígida” (2007: 104). En este sentido sería una histeria sin su par, por eso incompleta, “una Dora sin el sentido”.

¿De dónde Lacan extrae el término “rígido” al nombrar histeria rígida? En el seminario 23, Lacan lo presenta a partir del nudo borromeo, lo cual voy a desarrollar aquí, pero Lacan evidencia que es rígido, porque se mantiene solo, unido. Es decir, el sujeto no necesita del Nombre-del-Padre, y esto es clave en la discusión que la histeria rígida nos presenta. La histérica de la obra de Cixous, está sola, no precisa de la lectura del Nombre-del-Padre. El Nombre del Padre es justamente lo que intentaría “resolver” el goce por el sentido, interpretándolo, produciendo sobre el un saber. Dicho de otro modo, lo que es fundamental en la cadena rígida, que anda sola, presente en esta constitución histérica, es que “Es una cadena tal que hay una captación del goce y del sentido sin necesidad de pasar por el Nombre del Padre, por el amor al padre, por la identificación con el padre” (2013: 6). Si hay una aprehensión de goce por la constitución rígida, no podemos decir que es lo mismo que una pérdida de goce, tan fundamental en la experiencia analítica para que haya un reposicionamiento del sujeto.

El viraje de Lacan fue retomar la cuestión de la histeria ya no a partir del mito sino de la propia experiencia analítica. Lo que Lacan llamó de “material”, presente en la Dora de Cixous se relaciona con la iteración, cierta repetición del Uno mismo, que no hace cadena significativa, que no sugiere un sentido, por el contrario, prescinde de este. En otras palabras, no es una repetición orientada por la represión.

Esta idea de algo material se relaciona con la insistencia de una satisfacción y en las palabras de Laurent: “... lo real es la repetición material de lo mismo en cuanto que lo que se repite es el goce” (2013: 11).

De acuerdo con Laurent este “material” es tomado del real del goce, es decir, en este material se destaca el real de la sustancia gozante:

Lacan propone otra versión de un inconsciente que no es constituido por los efectos de los significantes en un cuerpo imaginario, pero si, un inconsciente constituido de este nudo entre lo imaginario, lo simbólico y lo real. Incluye la instancia del real que es la pura repetición del mismo (Laurent, 2013: 11)

¿En este sentido, la histeria rígida evidencia que se trata de un nuevo inconsciente? ¿Qué implicaciones tiene para el cuerpo esta otra lectura? ¿Cómo podríamos decir histeria sin Nombre-del-Padre? ¿Qué garantiza que sin incluir el Nombre-del-Padre podamos seguir hablando de histeria? Lo que es cierto es que se trata de un cambio de perspectiva.

Este enfoque puede apreciarse en el libro *La histeria sin Nombre-del-Padre* (2014), producto de una investigación sobre el tema realizada por algunos psicoanalistas de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL). Tomaré un fragmento como punto de partida: “Lo que sabemos es la parte con Nombre-del-

Padre de la histeria. Ponemos esta parte entre paréntesis y resta la histeria en su mayor enigma, es decir, en lo que puede o no tener de real” (Indart, 2014: 13). Con el fin de ir más allá de un saber conocido, los autores vuelven a la etimología del término histeria: enfermedad del útero, en que en el propio significante se circunscribe un enigma.

Lacan observó en la Dora de Cixous los mismos síntomas de Dora: el trauma a los 14 años, la cachetada, la relación con Sra. K. Sin embargo, Dora de Cixous rechaza cualquier intento de interpretación, lo que es un tanto subversivo. Dicho de otra manera, es subversivo pensar el síntoma histérico solo, al contrario, lo que se suele pensar es en articulación con el intérprete, quien descifraría un sentido que es creado. Este intérprete es lo que conocemos por el Nombre-del-Padre, un organizador.

Según los autores del libro:

Lo que asombra y lo que instruyó Lacan es que Dora de Cixous nos presenta un estatuto del síntoma histérico sin su partenaire, en disyunción completa del interpretante y del aparato del sentido que verificamos acompañándolo. Para Lacan, Cixous nos permite ver el síntoma histérico, pero reducido al que llama de su estatuto material. Esa referencia nos permite, entonces, hablar de histeria sin Nombre-del-Padre (2014: 31)

Si hay algún interpretante en el escenario, se trata de ella misma. ¿Podemos decir que Dora de Cixous emerge en su estricta singularidad? “Y eso no quiere decir que ella se quede muda: ella sigue hablando lo que para ella quiere decir realmente su síntoma. Sin embargo, rechaza todas las interpretaciones que vengan del Nombre-del-Padre propio de la histeria” (Indart, 2014: 16). La ac-

tuación de Dora en la obra enseña, por lo tanto, que hay algo en el síntoma que no es interpretable, que porta una dosis de sin sentido.

Sobre el cuerpo en la histeria podemos considerar “Si se es ser hablante, se trata de un cuerpo afectado por palabras sin sentido, pero que gobiernan la sexualidad de cada quien. Creo que Lacan llama a este punto de histeria como tal, es decir, real” (Indart, 2014: 20) Es importante considerar que hay, por lo tanto, otro abordaje en relación a la histeria. Hay algo en la histeria que no se negativiza en el triángulo edípico, que no es totalmente velado por el Nombre del Padre. Eso es radical, abre la perspectiva para pensar la histeria rígida, la histeria que no es ordenada por el padre como muerto, con la función del Nombre-del-Padre operando.

Este cambio de mirada tiene consecuencias clínicas, la histeria rígida tal vez sea un modo de hacer con lo pulsional en nuestra época. En la obra *El Retrato de Dora* todos los actores fracasan como Sujeto Supuesto Saber sobre el goce, tanto Sr. K., la Sra. K. y el propio Freud. ¿Qué otro lugar pensar para el analista que no sea el de Sujeto Supuesto Saber? Lo que la clínica nos presenta, es que cada vez más tendremos que dar lugar a las intervenciones singulares en cada caso, más allá de la posición de intérprete. La solución sintomática al encuentro traumático de las palabras con los cuerpos, en la histeria de hoy, parece ser aún más por cuenta propia.

Por fin, sea como fuera, el psicoanálisis se quedó marcado también por leer el síntoma histérico a través de la interpretación. En este sentido, no es sencillo imaginar el analista haciendo algo distinto de esto. Es cierto que puede ser que haya nuevos picos de oro, enigmáticos, como fue para Freud en su época. Para Lacan, algo de la histérica afectó mucho a Freud. La apuesta es que podamos seguir afectados, cada analista a su manera, por el enigma que atravesó Freud y seguir trabajando con lo propio de cada sujeto, histérico o no, que busca un análisis, en nuestra época.

Referencias Bibliográficas

- Freud, S. (1996). “Fragmentos de análisis de un caso de histeria”. (1905[1901]) En *Das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, v VII*. Edición Standard Brasileira. Río de Janeiro: Imago.
- Indart, J.C. (org.); Vitale, F. (2014). *De la histeria sin Nombre del Padre I*. Buenos Aires: Grama.
- Lacan, J. (2007). *El Seminário, Livro 23: El sinthoma*. Río de Janeiro: **Jorge Zahar**.
- (Inédito). *Le seminaire: L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*, aula de 16 de noviembre de 1976, en *Ornicar? (12)*, pp. 5.
- Laurent, E. (2013). “Hablar con el próprio sintoma, hablar con el propio cuerpo”. En línea en: <http://www.enapol.com/pt/template.php?file=Argumento/Hablar-con-el-propio-sintoma_Eric-Laurent.html>. Consultado en 18 de mayo de 2015.
- Lispector, C. (1977/2004). *Agua Viva*. Madrid: Siruela.
- Miller, J.-A. (2011). *Sutilezas Analíticas*. Buenos Aires: Paidós.